

## MODALIDAD A. RELATO CORTO:

SEGUNDO PREMIO DE LA CATEGORÍA ADULTOS, dotado con 200 €, al texto titulado “El guardamuebles” que firma con el seudónimo *Ernesto de Soto* y que corresponde a D. Domingo Jiménez Lacaci, residente en Pozuelo de Alarcón (Madrid).

---

### EL GUARDAMUEBLES

---

El mérito de *El guardamuebles* no reside en reflejar con dolorosa precisión el mundo vacío de los matrimonios en los que, pasada la pasión primera, solamente queda el vacío, el reproche o, como dice su autor, la muerte. Aunque, indudablemente, lo tiene. El narrador refleja dolorosamente bien esa sensación con pinceladas dispersas por todo el texto (*El aburrimiento me aplastaba mientras nuestra relación se había quedado en una vía muerta, y yo era el maquinista al que se habían olvidado de recoger al abandonar el tren*. Por cierto, descocemos si el artículo masculino (*el maquinista*) responde a un *lapsus linguae* de su autor o a un *lapsus mentis*...).

El mérito de este relato no reside tampoco en la tan traída y llevada historia de amor en la edad madura, de la pasión nueva de una esposa adúltera hacia un hombre de apariencia poco llamativa; no anida en el saber reflejar el vislumbre de una posibilidad de vida plena ante una vida anodina; ni, finalmente, reside en el tema del engaño por amor de una mujer a su esposo. Indudablemente esa virtud es innegable.

Sin lugar a duda, lo que llama la atención de este relato corto es ese descubrimiento por parte de la mujer protagonista de que es posible otro mundo, otra vida, otro hogar, perdida la ilusión del vivir conyugal. Con cierta ironía, la protagonista pasa de la “*mirada de lubina*” o de “*trucha*” de su marido al “*hambre de escualos*” -siguiendo con la misma imaginería de peces de mar-; del beso “*como se podría haber besado a una cortina*” a los besos ávidos de ansiedad con que se devoran los amantes. Se podría hablar, en términos matemáticos, de un binomio adverbio- temporal *antes/ahora*.

Destaca, efectivamente, ese desdoblamiento de la mujer madura en dos mujeres: la que fue antes (la casada con Enrique) y la que resultará tras conocer a Julián. Pero, además, podemos hablar de otro binomio, en esta ocasión pronominal (*yo/nosotros*): la mujer abandonada de antes (la que habla de ella o de su marido) y la que, tras conocer al operario del guardamuebles, usará un potente y decidido *Nosotros*.

Ese tránsito aparece en el paso del “*mi otro matrimonio*”, “*mi casa alquilada*”, “*mi casa desembalada*”, “*mi casa fingida*” (posesivo que alude

a la primera persona) ... hacia el giro que da su existencia cuando conoce a Julián, un hombre de 60 años por el que lo dejará todo y que le permitirá hablar de “*mi casa, ahora **nuestra casa***” (primera persona del plural). Si forzamos la imagen algebraica, esta relación entre dos monomios (uno femenino y otro masculino) pasa a convertirse en un conjunto de dos personas tomadas como unidad, como elementos en equilibrio o dependientes uno de otro (*Espero a que él vuelva cada día con la misma urgencia con la que necesito respirar*).

De todos es conocido el poema de Salinas de *La voz a ti debida* donde el sujeto poético exclama: ¡*Qué alegría más alta: vivir en los pronombres!* La protagonista vive con exultante júbilo ese tránsito del vivir en un nuevo pronombre, el *Nosotros* actual.

La protagonista, Sandra, de 45 años, llega a Julián tras la contratación de un servicio de guardamuebles por la necesidad de intentar rellenar su vida fútil redecorando su casa. Sin apenas hablar, consigue llenar el corazón de esta mujer a quien recrea su casa en el almacén donde guarda sus muebles a la espera de las obras precisas en el hogar. Ahí encuentran su refugio; allí descubren el amor; allí descubren que una nueva vida es posible. Sandra deja de ser “*la mujer abandonada*” que su amante vio el día que la conoció, para convertirse en la mujer feliz que no vaciló ni un momento en apostar por su nueva y apasionada relación.

Además de la línea temática del amor y del descubrimiento de la felicidad en la edad madura, conviene no olvidar la continua referencia a la lectura. Gracias a la necesidad de leer, la protagonista debe acudir donde tiene los muebles guardados para recuperar algunos libros. La lectura la acercó al amor. Se puede decir que los libros fueron el vínculo originario de los enamorados. Al principio dice que su refugio eran los libros, la *jaula de oro* que le permite escapar a otros mundos, *encontrar otras vidas a vivir mundos y vidas ajenas, a elevarme sobre la ciudad y su demoledor gris constante*. Como ese gorrión, la protagonista ha encontrado su propio mundo tras las rejas de su casa, abandonando una existencia gris, por una nueva vida rodeada de brillo y color.

Gracias, Domingo Jiménez, por encontrar esa voz narrativa que confunde por hacer creer al lector que la autoría escondiera a una pluma femenina. Gracias por entender bien los sentimientos femeninos y de empatizar con la psicología de la mujer sin juzgarla ni verla tras los ojos del patriarcado. Y gracias, fundamentalmente por compartir este relato con nosotros.